

# I. BREVE SINOPSIS HISTÓRICA SOBRE LA HISTORIA DE ROMA

## 1. LA LEYENDA SOBRE LA FUNDACIÓN DE ROMA

Cuentan el historiador Tito Livio y el poeta Virgilio que Eneas, un caudillo troyano, hijo de Anquises, rey de los Dárdanos, y de la diosa Venus, después de que los griegos tomaran Troya, partió por mandato del Hado y de los dioses con rumbo desconocido. El destino que el Hado le tenía deparado era Italia; y así, tras pasar numerosas fatigas y aventuras arribó finalmente a las costas del Lacio.

El Lacio era el país de los latinos, pueblo gobernado por un rey llamado también Latino. Latino tenía una hija de nombre Lavinia que había sido prometida por su padre a Turno, rey de los rútuos (un pueblo vecino). Sin embargo, Latino, advertido de la llegada de Eneas y avisado por diversos prodigios, decide suspender la boda con evidente intención de casar a su hija con el extranjero.

Ante tal agravio, Turno decide declarar la guerra a Latino. Eneas apoyará a los latinos en esta guerra, y, finalmente, el ejército latino-troyano vencerá a las tropas de Turno. Eneas casó finalmente con Lavinia y en su honor fundó la ciudad de Lavinio. El hijo de Eneas, Ascanio o Julio (nacido para unos de esta Lavinia y para otros de Creúsa, la primera mujer de Eneas) le sucedió en el trono. Este Julio fundó la ciudad de Alba Longa donde sus descendientes reinaron durante cuatro siglos.

► Uno de estos reyes, Numitor, fue derrocado del trono por su hermano Amulio, quien lo redujo a la condición de granjero. Para que nadie pudiera disputarle el trono, Amulio ordenó la muerte de los hijos de Numitor, y a su única hija, Rea Silvia, ordenó encerrarla como sacerdotisa en el templo de Vesta.

Un día, por casualidad, acertó a pasar por el bosque sagrado del santuario de Vesta el dios Marte y, deslumbrado por la belleza de Rea Silvia, yació con ella, y de ella nacieron dos gemelos; pero Amulio, al enterarse de este nacimiento, ordenó ahogar a Rea y abandonar a los dos gemelos en la corriente del río Tíber metidos en una cesta. Sin embargo, la cesta nunca llegó al mar, sino que quedó varada en la orilla. Los gemelos fueron descubiertos por una loba que los amamantó y los salvó de morir de hambre.



► Pasado el tiempo, el propio Marte los llevó a vivir con un pastor llamado Fáustulo quien los cuidó y les dio por nombres Rómulo y Remo. Cuando se hicieron mayores, abandonaron al pastor y formaron una banda para defender las tierras de la región de un grupo de bandoleros que las asolaba. Como respuesta, los bandoleros les tendieron una emboscada y secuestraron a Remo.

Remo fue conducido por los bandoleros a presencia de Amulio bajo la falsa acusación de devastar las tierras de Numitor, el granjero; y Amulio decidió que Remo fuese enviado ante Numitor para que fuera él mismo quien lo juzgase. Pero durante el

juicio se presentan Fáustulo y Rómulo, y cuentan a Numitor la verdad de los hechos y toda su historia. Numitor comienza a atar cabos y finalmente reconoce a los gemelos como sus propios nietos. Estos deciden restablecer a su abuelo en el trono de Amulio, el usurpador, y lo consiguen.

► Después de unos años de vivir junto a su abuelo en Alba Longa, los gemelos deciden partir y fundar una ciudad en el lugar en que la loba los había encontrado, a orillas del Tíber. Numitor les aconsejó que consultaran los auspicios para decidir en qué lugar preciso había de levantarse la ciudad y quién de los dos sería el rey. Los auspicios determinaron que el lugar sería la colina llamada Palatino y que Rómulo sería el rey. Rómulo se dispuso a trazar con un arado los límites de la nueva ciudad y a levantar un muro de defensa.



Pero Remo, decepcionado por no haber sido elegido, se emborrachó, se burló del muro que su hermano estaba levantando y saltó por encima de él (del muro), violando así el recinto sagrado de la ciudad. Rómulo, encolerizado por la burla, mató a Remo y, finalmente, tomó posesión como rey de la nueva ciudad que, en su memoria, se llamaría Roma. Esto sucedió según la leyenda el año 753 a.C.

## 2. ANTES DE ROMA

Lo anterior es la leyenda. Pero ¿cuáles son los datos históricos? Pues bien, uno de los grupos indoeuropeos, los *itálicos* (probablemente en compañía de los celtas), llegó al territorio de la Península Itálica hacia 1200 a.C. y allí sentaron las bases de lo que algunos siglos después será la civilización romana. O dicho de otra manera: los futuros romanos no estaban en Roma, sino que llegaron a ella.

Los itálicos, que ocuparon buena parte de la Península, eran un grupo muy heterogéneo. Entre los pueblos itálicos distinguir a los oscos, umbros, samnitas, antiguos vénetos, faliscos y latinos. Y son, claro está, estos últimos los que nos interesan.

Los latinos son, pues, una de las etnias itálicas que ocuparon la región de *Latium*, un pequeño territorio en torno al río Tíber. Los latinos formaron una especie de federación de ciudades o aldeas de las cuales la más importante será Roma, (siendo otras Preneste, Tíbur o Alba Longa), que en un primer momento estuvieron bajo supervisión y control de los etruscos.

Roma será pues en su origen una pequeña aldea fundada junto al río Tíber que, progresivamente, liderará a las demás aldeas de aquella pequeña región y se impondrá a ellas. Se sacudirá también el poder y el gobierno etrusco, y luego colonizará las distintas aldeas del Lacio a las que someterá y con las que firmará pactos. También habrá de luchar con otros pueblos, como los volscos, a los que

acabará imponiéndose. El resultado de todas estas luchas fue la creación de un primitivo estado romano.

### 3. LA ROMA PRIMITIVA: LA MONARQUÍA

Lo cierto es que los datos arqueológicos confirman que hacia 750 a.C. había ya un núcleo de población en la zona del Palatino, aunque la ciudad de Roma no se establece como tal hasta 600-550 a.C. A partir de entonces leyenda e historia se confunden. Se nos dice que Rómulo dio las primeras instituciones a la ciudad y acogió en ella a gentes extranjeras (fundamentalmente sabinos), y que a Rómulo lo sucedieron seis reyes de origen latino, sabino y etrusco. Los tres primeros fueron:

- Numa Pompilio (sabino), que establecerá el calendario y los cultos religiosos.
- Tulo Hostilio (latino), que sometió la población de Alba Longa y reformó el ejército.
- Anco Marcio (sabino), quien realizó obras públicas y fundó la ciudad de Ostia, que se convertirá en el puerto de Roma.

Los últimos tres reyes de Roma son etruscos: los monarcas etruscos dotaron a Roma del marco institucional básico que perviviría en los siglos venideros. Fueron Tarquino Prisco, Servio Tulio y Tarquino el Soberbio, último rey. De ellos el más importante fue Servio Tulio (hacia 450 a.C., aunque la leyenda lo sitúa mucho más atrás en el tiempo) quien creó un nuevo sistema de organización social, llamado *centuriado*, para el reclutamiento del ejército y dividió el territorio en cuatro regiones.

La existencia de estos tres reyes legendarios indica que históricamente los etruscos habían sometido a Roma en su expansión hacia los territorios griegos del sur de Italia, y en su dominio impusieron sobre Roma sus propias instituciones.



No sabemos demasiado del pueblo etrusco. Probablemente son la mezcla de alguna invasión procedente de Asia (quizá de Anatolia) hacia el s. XII a.C. y algún pueblo autóctono de la Italia preide. Tampoco sabemos muy bien desde qué siglo estaban allí asentados como pueblo. Lo que sí es cierto es que desarrollaron una civilización compleja y militarmente superior a la de sus vecinos que les permitió hacerse con una buena parte del norte y centro de la Península (incluido el Lacio) hacia el s. VIII a.C.

► Los dirigentes de la Roma primitiva estaban, pues, divididos en las tres tribus históricas que hemos mencionado: latinos, sabinos y elementos etruscos invasores. Estas tres tribus, organizadas socialmente según el modelo indoeuropeo de *gentes* (clanes) y familias (si bien los etruscos no eran un pueblo ide.), dominaron al resto de

la población de Roma, una masa heterogénea de extranjeros y comerciantes que carecían de derechos por no estar integrados en las *gentes*. Las grandes familias latinas, sabinas y etruscas serán llamadas *patricias*, mientras que la masa era denominada *plebe* (*plebs*).

Los reyes etruscos dieron leyes tendentes a integrar a la plebe (en algunos casos muy poderosa económicamente) en la organización patricia, de forma que a partir de Servio Tulio, para participar en el ejército y en las instituciones políticas el único criterio que se siguió fue el económico y no el de nacimiento o linaje. En resumen, buena parte de las instituciones, los símbolos, el arte y hasta se cree que el mismo nombre de Roma son etruscos.

#### 4. LA REPÚBLICA

Pero en su expansión hacia el sur, los etruscos fueron frenados y derrotados por los griegos. Debilitado el poder etrusco, las familias romanas patricias tomaron el poder y expulsaron al último rey, Tarquino el Soberbio. Esto sucedió, según la leyenda, en 509 a.C. Desde entonces la palabra *rex* (rey) fue maldita en Roma.

Las familias patricias instauraron un régimen republicano y desbarataron la obra que los reyes etruscos habían hecho en favor de la plebe. La plebe, carente de derechos políticos, contribuía, sin embargo, con impuestos y contingentes militares al mantenimiento de un estado que les negaba cualquier participación en el gobierno del Estado. No es de extrañar que en 494 a.C., ante la inminente agresión de los pueblos de la montaña que veían en Roma una presa deseable, los plebeyos huyeran de Roma dejando a los patricios y su estado a su suerte (Secesión del Aventino). Los patricios y su asamblea, el senado, comprendieron que sin el concurso de la plebe el Estado no podía defenderse y pactó con ellos.

Desde ese momento, los plebeyos crearon una especie de estado dentro del Estado, con instituciones propias, que progresivamente y no sin enfrentamientos fue consiguiendo la total equiparación de derechos civiles y políticos con los patricios. Estas luchas sociales se desarrollaron entre 509 y 287 a.C., fecha en que aparecieron las leyes que suponían la igualación definitiva de ambos grupos. Las siglas *S.P.Q.R.* (*Senatus populusque Romanus*, el Senado y el pueblo de Roma) sintetizan esta unidad, base del posterior estado romano. No obstante, jamás desapareció la diferenciación histórica de ambos grupos.

► Mientras tanto, Roma se iba expandiendo militarmente: dominó primero todo el Lacio y después Italia entera. Tras librar diversas guerras, con los galos al norte y con los samnitas y los griegos al sur, la Península Itálica quedó unificada bajo el poder romano en 265 a.C.

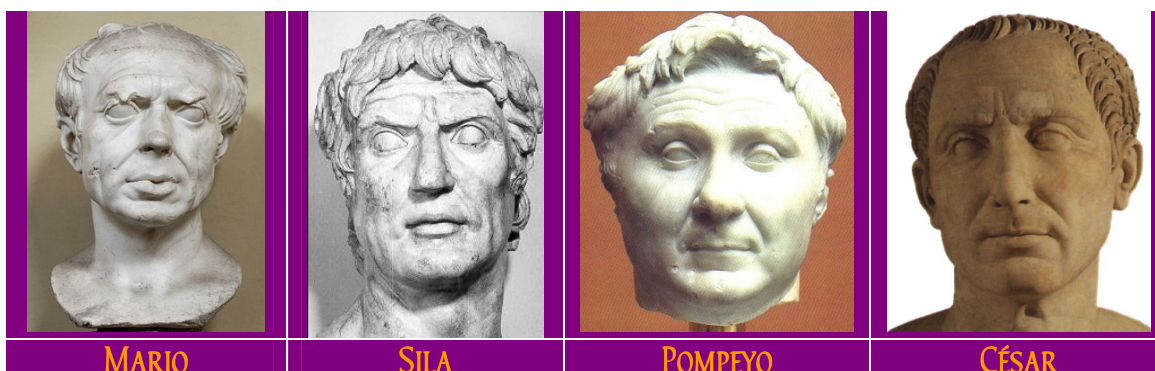
Sin embargo, la gran potencia mediterránea del norte de África, Cartago, amenazaba con su fuerza militar el nascente poder romano. Ello llevaría a ambas naciones a enfrentarse en tres largas guerras (las *Guerras Púnicas*) entre 264 y 146 a.C. El escenario de guerra se amplió a todo el Mediterráneo y Roma fue sometiendo uno tras otro todos los territorios: Hispania, Grecia, parte de la Galia, parte de Asia, etc.





Roma era ya mucho más que una pequeña nación; el ejército romano era una máquina de guerra perfecta, sin rival. Las instituciones de la vieja ciudad-estado, de la vieja Roma (que estudiaremos en el próximo tema), no servían ya para gobernar un territorio tan vasto. Comienzan entonces a despuntar personalidades individuales, deseosas de gloria y con dotes de mando, grandes generales que cuentan con el apoyo de sus tropas y el dinero de sus aliados y clientes, que aspiran a dominar Roma.

Primero fue Mario (121-100) y luego especialmente Sila (91-79) los que abiertamente transgredieron las viejas y sagradas leyes de Roma estableciendo dictaduras ilegales que no fueron otra cosa que monarquías o autocracias encubiertas, duras y especialmente represivas. Luego Pompeyo (que había conquistado territorios y asegurado el dominio romano en todo Oriente) y César (el conquistador de la Galia) fueron quienes entre 49 y 48 a.C. cruzaron sus armas en una sangrienta guerra civil por conseguir el poder único y absoluto. La victoria de César y la dictadura vitalicia que siguió abrían una nueva etapa en la historia de Roma: el Imperio.



## 5. EL IMPERIO

César fue asesinado por la aristocracia republicana senatorial en 44 a.C. que temía el restablecimiento de una monarquía. El asesinato de César hizo estallar una nueva

guerra civil entre sus detractores y sus partidarios. Fueron estos últimos quienes vencieron.

En el bando de los cesarianos se encontraba un joven sobrino e hijo adoptivo de César, Octavio, quien con una visión política más práctica y decidida que sus amigos y sin embargo, rivales, se hizo definitivamente con el control del Estado, no sin nuevos enfrentamientos civiles. En efecto, eliminada la amenaza de los republicanos, los líderes cesarianos se enfrentarán de nuevo: por un lado Octavio, por otro un general y amigo personal de César, Marco Antonio, quien aliado con la reina de Egipto, Cleopatra, había decidido más que probablemente fragmentar el territorio romano y crear un nuevo estado con capital en Alejandría.

Octavio persiguió y derrotó a Marco Antonio en la batalla naval de Actium (31 a.C). Tras esta victoria y ya sin rivales, Roma quedaba en manos de un solo dueño: Octavio, al que muy pronto el senado otorgaría el título de Augusto (sagrado), nombre con el que ha pasado a la historia el primer emperador de Roma, a partir de 27 a.C.



A pesar de ello el Estado jamás dejó de ser formalmente una república, puesto que los distintos emperadores jamás asumieron el título de rey, sino justamente el de *Imperatores*, es decir, *generales victoriosos*. Seguían, no obstante, existiendo el senado y los distintos cargos públicos, aunque ya vacíos de cualquier poder efectivo. En el primer período del gobierno de Augusto, su título fue incluso el de *Princeps Senatus* (primer senador); pero la instauración de dinastías en que el poder pasaba de padres a hijos convirtieron progresivamente el Estado primero en una simple autocracia hereditaria y luego, decididamente, en una monarquía sin reyes.

El emperador, pues, concentraba en sí todos los poderes del Estado: era general en jefe del ejército, primer senador, juez supremo, máxima autoridad religiosa y finalmente (ya desde el propio Augusto) era declarado dios (incluso en vida). Y aunque en determinados momentos se creyó posible volver a una fórmula republicana, devolviendo parte del poder al senado, lo cierto es que el imperio siguió adelante como sistema de gobierno.

El Imperio Romano atravesó por distintas fases muy desiguales. Junto a emperadores sensatos, gobernantes cabales y períodos de estabilidad y prosperidad, hubo también locos peligrosos, frecuentemente depuestos o directamente asesinados por su propia guardia o por el ejército. Porque, en realidad, fue el propio ejército el que en muchos momentos dirigió los destinos de Roma, directa o indirectamente, a través de emperadores-títere. El ejército, en efecto, deponía emperadores o proclamaba

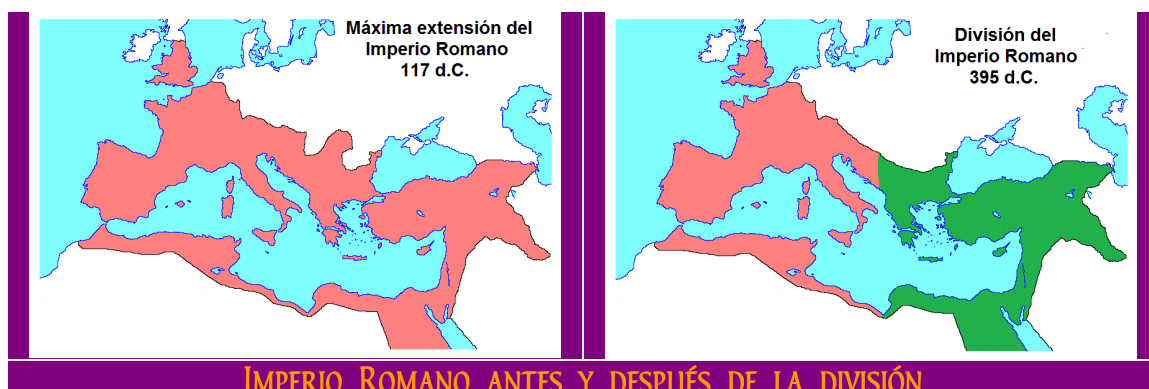
como tales a sus propios generales. En algún momento, hacia el s. III a.C., llegó a haber en Roma hasta siete emperadores proclamados. Todo ello dio lugar, por supuesto, a frecuentes luchas civiles.

Sea como fuere, el Estado Romano siguió adelante y siguió sumando territorios bajo su control. La máxima expansión del Imperio se dio en 117 d.C. y el territorio era ya tan vasto que no podía regirse mediante las leyes de una pequeña ciudad. Se imponía una descentralización administrativa. Así, el emperador Diocleciano, entre 285 y 293 ensayó una división del Imperio en cuatro partes. Este sistema, conocido como *Tetrarquía*, suponía la existencia de dos coemperadores con el título de Augustos, y dos Césares o príncipes; cada uno de ellos tenía el control administrativo de un cuarto del Imperio. Esta fórmula duró poco: el emperador Constantino restableció la unidad desde 326 d.C.

Finalmente, a la muerte de Teodosio I en 395 d.C. el Imperio quedó definitivamente dividido en dos estados diferentes al frente de los cuales quedaron sus hijos Arcadio, como emperador de Oriente y Honorio, emperador de Occidente.



► La suerte de cada Estado fue diferente. El Imperio Occidental duró muy poco tiempo: en realidad desde 402 los diferentes pueblos bárbaros (visigodos, vándalos, suevos, etc.) campaban a sus anchas por diferentes regiones y el Imperio se limitaba a resistir (la propia Roma fue saqueada en 410). Esta presión sumada a las constantes rebeliones internas, hizo que el Imperio se derrumbara en 476, siendo su último emperador Rómulo Augústulo, un niño, que fue depuesto por el bárbaro Odoacro quien reclamó el trono de Italia. Así comienza la Europa Medieval.



► El Imperio Oriental pervivió, sin embargo, hasta 1453. En realidad, su historia fue también la de una resistencia contra los invasores bárbaros y una pérdida constante de territorios. En el s. XV el Imperio de Oriente se reducía ya solo a la ciudad de Constantinopla, conquistada finalmente por los turcos en 1453.

